

su tiempo y lugar, de romper con una literatura rural, excesivamente folclórica y regionalista, tal vez algo cursi, que dominó la escritura de aquel país durante casi medio siglo. Sintetizando, con *Esta mañana* nace en Uruguay una literatura eminentemente urbana y desmitificadora, que acaba con modelos arcaicos y que se introduce en el corazón mismo de la ciudad y de sus habitantes más prototípicos. Relatos como «La vereda alta», «Hoy y la alegría» o «Como un ladrón» conservan, cincuenta años después, su lozanía temática y su rigor estilístico y siguen resultando una forma audaz de abordar problemáticas tan universales como la de la infancia y la pérdida de la inocencia, el amor en todas sus variantes, la creencia religiosa y la muerte.

De los muchos méritos que pueden encontrarse en este primer libro de Benedetti, yo escogería dos: la frescura y la autenticidad con que el escritor intenta los temas más complejos y solemnes, algo que determinará la visión benedettiana del mundo a lo largo de toda su obra, y el rigor en la composición literaria, en la elaboración cuidadosa de un lenguaje propio, despojado de la hojarasca retórica que había caracterizado a muchos de sus predecesores.

Si con *Esta mañana* nace un autor más que atendible, con *Montevideanos* éste se consolida y se consagra al menos de fronteras adentro. Los temas esbozados de un modo incipiente en *Esta mañana*, junto a aquellos personajes inéditos hasta entonces en la literatura uruguaya crecen, alcanzan una dimensión estética más que significativa e involuntariamente acabarán por universalizarse. Sin duda, *Montevideanos* fue la primera obra narrativa del autor que obtuvo un amplio éxito de público y crítica y muchos vincularon el título a los *Dublineses* de James Joyce, algo que el crítico Ángel Rama se encargó de poner en su sitio: «Esos personajes no son *dublineses*, sino auténticos uruguayos vistos con la mirada tierna e irritada a la vez, crítica y por momentos temerosa, del autor».

De esa mirada nacen relatos antológicos como «El presupuesto», «Puntero izquierdo», «Sábado de Gloria», «Familia Iriarte» o «Los pocillos», entre otros. De esa mirada también nacen tres motivos esenciales, presentes en todos los cuentos de esta etapa: la rutina, el deterioro y la frustración. La rutina está presente en la castrante y omnipresente oficina de «El presupuesto», un mundo opresivo y claus-

trofóbico, en cierto sentido kafkiano, que Benedetti desdramatiza y mitiga a través del humor, de la distante ironía, no exenta de ternura, con que el escritor mira y rescata a sus criaturas, a sus personajes, a sus víctimas. Pero la rutina es casi una constante en *Montevideanos*. Es la clave de casi todos los relatos y sólo aparece interrumpida por la muerte («Sábado de gloria»). De lo contrario, si no surge esa interrupción, la rutina de la vida cotidiana de estos personajes deviene en deterioro (de la belleza, del amor, de las vocaciones, del entusiasmo) y concluye en la frustración definitiva de estos personajes *Montevideanos* (y universales) que han optado por la aparente comodidad y han renunciado al riesgo.

Desde un punto de vista sociológico, este libro encierra un profundo y escéptico análisis de la clase media uruguaya que florece, apacible y mediatizada, en las décadas de los cincuenta y sesenta, en medio de una relativa y coyuntural prosperidad económica. Esa clase media explorada por Benedetti se mueve dentro de un clima sin zozobras. Pero eso es sólo la superficie. En el trasfondo de esa clase social, el escritor encuentra una doble moral, un oculto cinismo que puede salir a luz en cualquier momento, un embrionario escepticismo existencial y una cobardía de base que la van carcomiendo. Desde un punto de vista literario, *Montevideanos* es una reflexiva exploración de las contradicciones de unas criaturas de carne y hueso que participan, de un modo ilusorio, de una felicidad aparente y sometida a límites, y gozan de puntuales, mínimos y mezquinos beneficios a expensas de un sufrimiento ajeno que prefieren ignorar. *Montevideanos* es un libro mayor protagonizado por personajes menores, sin más relieves que el que les proporcionan sus pequeñas ambiciones y su insatisfacción esencial. Es un libro de y para un lugar y una época que el fino olfato del autor y su amplísima gama de recursos estilísticos acabó por universalizar y hacerlo intemporal.

Con *La muerte y otras sorpresas*, libro de relatos de un Benedetti ya consagrado en el Río de la Plata y en gran parte de la América Latina, entramos en una etapa de transición en su obra que es la propia etapa de transición que empieza a vivir su país. La crisis política y económica, el nacimiento de la guerrilla tupamara, el consecuente golpe de Estado militar, el rápido empobrecimiento de sus habitantes, golpean fuerte al Uruguay,

que entra en lo que se dio en llamar la «latinoamericanización del país», un proceso que deteriora o acaba con un conjunto de valores muy consolidados en la sociedad uruguaya.

Benedetti, lúcido y sensible, atiende e interpreta estos cambios, que son recogidos y metabolizados por su literatura. Los cuentos de *La muerte y otras sorpresas*, sin perder su más refinadas virtudes estilísticas ni desdeñar las anteriores obsesiones temáticas, se renuevan con una carga de fuerza y violencia que reflejan la nueva atmósfera que empieza a vivir Uruguay. Son cuentos de reflexión y de madurez que introducen asuntos inéditos hasta entonces y que se adecuan a una nueva realidad, dura y, por momentos, despiadada.

Este período de transición conduce al gran drama uruguayo de la década de los setenta, una circunstancia existencial totalmente desconocida por aquella sociedad conservadora e inmovilista: el exilio. La mayoría de los intelectuales deben abandonar el país, víctimas de aquella guerra a la inteligencia y a cualquier forma de evolución que llevaron a cabo, ciegamente, los militares uruguayos. Benedetti también debe marcharse de su país, de aquella entrañable realidad suya que nutrió su vida y su obra, y nadie, como él, interpretará esa diáspora. A partir de entonces, y sin desdeñar sus más acendradas preocupaciones existenciales, el gran protagonista de su obra será el exilio, y dos libros de cuentos —*Con y sin nostalgia* y *Geografías*— serán los genuinos representantes de esta segunda etapa que vive su narrativa breve.

Los personajes de ambos libros son, de alguna manera, los metafóricos hijos de aquellos temerosos y frustrados protagonistas de *Montevideanos*. Son los que se atrevieron a dar un paso adelante y no se resignaron a una vida vegetal y sin relieves. Son los expulsados y los perseguidos, pero también son los torturadores (como el del cuento «Escrito en Uberlingen») o los que se

acomodaron, en todos los sentidos, a la irrepetible situación que vivía el Uruguay.

El exilio genera nuevos motivos literarios y potencia otros: la nostalgia, el amor, el miedo, la muerte son constantes en los dos textos de relatos pertenecientes a esta etapa. También cambian los paisajes: París, Madrid, México, La Habana —y tantas otras «geografías»— se incorporan, como referentes claves, a la literatura benedettiana. En cambio, el país provisionalmente perdido, es un recuerdo, una evocación constante, una propuesta vital. Es, también, una realidad con muchos márgenes de errores, porque la nostalgia y sus trampas suelen traicionar. Esa pesadilla que viven los personajes de *Con y sin nostalgia* y *Geografías* sólo acabará con la caída de la dictadura uruguaya, con el fin de esa larga noche que tendrá como consecuencia el retorno de muchos exiliados, el retorno del propio Benedetti, quien hoy reparte su tiempo entre Montevideo y Madrid. Ese retorno determinará lo que el propio escritor definió como «desexilio», inaugura la tercera etapa de su obra y está representada por el volumen de cuentos *Despistes y franquezas*.

Los textos de este último libro de relatos reflejan la madurez del autor desde un punto de vista estilístico. Los temas esenciales, por su parte, son la recuperación de la realidad provisionalmente perdida y el reencuentro con los viejos afectos. Los personajes han vivido la misma noche negra tanto dentro como fuera del país y se advierte que, de alguna manera, han envejecido, aunque los sentimientos florezcan. Los cambios que el tiempo y las circunstancias han ejercido sobre los seres y las cosas también se notan, pero las esencias se mantienen vivas, intactas. Tan intactas como las mejores virtudes narrativas de Mario Benedetti, uno de los mejores cuentistas latinoamericanos.

Nelson Marra



Nueva crítica sobre Miguel Hernández*

Un millar de páginas atesoran más de un centenar de ponencias y comunicaciones presentadas al Congreso Internacional «Miguel Hernández» celebrado en 1992. La bibliografía hernandiana necesitaba de una regeneración crítica que la despojara definitivamente de ese ropaje extraliterario que, aunque valioso, había ocultado la verdadera dimensión cultural del poeta de Orihuela.

Las *Actas*, cuya principal dificultad estribaba en el elevado número de ponencias y comunicaciones presentadas, han sido estructuradas racionalmente en varios epígrafes: Ponencias; Poética, Marco Histórico, Visiones generales; Los temas; Estudios sobre la obra poética; Estudios sobre la obra teatral; Influencias, Relaciones literarias, Recepción; Análisis de poemas. Inaugura el volumen 1 el acto de apertura en el que destacan las palabras de Rafael Alberti —leídas por Marcos Ana—, las de José Carlos Rovira —coordinador de las *Actas*—, y las de los representantes de herederos y de instituciones participantes.

Es tal el volumen de colaboraciones presentadas que algunas de ellas no alcanzan el nivel científico que hubiera sido deseable, aunque en términos generales el congreso ha sabido conjugar cantidad y calidad. Entre las ponencias y comunicaciones hay trabajos ya indispensables; otros, sin embargo, hinchan la bibliografía hernandiana sin aportar nada interesante. Poética, visiones generales, influencias y deudas de y con, desde y hacia otros poetas; temas tan dispares como lo popular, lo femenino, los cuatro elementos, el árabe; análisis jurídicos, ofrecen una visión completa, en ocasiones, algo imprecisa y su-

perficial, en ocasiones, profunda y sistemática, de la obra de uno de los autores de nuestra historia literaria más leído. Esta completa visión del poeta orcelitano es la que he querido respetar al reseñar estas *Actas*, deteniéndome más en las ponencias y seleccionando aquellas comunicaciones que me han parecido más interesantes dentro de los límites de un trabajo que ha de ocuparse de más de cien colaboraciones, cuya relación total hubiera rebasado los límites de todo este trabajo.

Ponencias

El profesor J.C. Mainer inaugura el apartado científico de estas *Actas* («Apuntes sobre el tema rural en la España republicana») situando el proyecto hernandiano en el contexto ruralista de la España republicana y señalando la relación de Hernández y de Vivanco con la Escuela de Vallecas, conjeturas coincidentes, como Mainer reconoce, con las tesis del libro de Sánchez Vidal, *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, que fue presentado en fechas próximas a la celebración del congreso. Para Andrew P. Debicki («MH y la historia literaria») la obra de Hernández exige el concepto de modernidad, concepto más amplio que el que corresponde al de generación. Hernández se convierte, desde este planteamiento, en síntesis del proceso de la literatura española del siglo XX: comienza integrado en una poesía de la modernidad, *Perito en lunas*, a la vez que prepara los elementos *impuros* que aparecerán en *El rayo que no cesa*, libro alejado ya de la modernidad tradicional. Los poemas sueltos de 1935 y 1936 confirman su reacción contra la *contención* de la poesía pura —debido al influjo de Neruda, de Aleixandre, al alejamiento del catolicismo— y su abandono de la modernidad: el poema entendido como vehículo de expresión. La etapa de poesía combativa, *Viento del pueblo* y *El hombre acecha*, sigue confirmando la orientación estética de irracionalidad y emotividad que había comenzado en los años 20 y que continúa percibiéndose en el *Cancionero y romancero de ausencias*. Debicki concluye afirmando que en la poesía de Hernán-

* VV.AA. Miguel Hernández, cincuenta años después (Actas del I Congreso Internacional), Alicante, Elche, Orihuela, Comisión del Homenaje a Miguel Hernández, 1993. 2 volúmenes.